

ESTUDIOS Y ACCIONES CULTURALES DEL BAJO A LA VILLA OLÍMPICA

Por **Jorge Luis Bernetti**
jbernetti@gmail.com

Historia del Periodismo y la Comunicaciones en la Argentina
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
República Argentina

RESUMEN

En primera persona, Jorge Bernetti intenta reconstruir las trayectorias de los incipientes estudios culturales, a partir de describir el clima político de una época. La coyuntura política, la actividad sindical, el lugar de los medios, las dictaduras y el exilio se enlazan como problemáticas transversales que ilustran las preocupaciones del campo de los intelectuales que comenzaban a interrogarse por las articulaciones entre medios, política y cultura.

PALABRAS CLAVE

estudios culturales
intelectuales
exilio

ABSTRACT

In the first person, Jorge Bernetti tries to reconstruct the paths of the incipient cultural studies, from describing the political climate of an epoch. The political conjuncture, the union activity, the place of the means, the dictatorships and the exile they are connected as problematic cross streets that illustrate the worries of the field of the intellectual ones that began to be interrogated by the joints between means, politics and culture.

KEYWORDS

cultural studies
intellectual
exile

ESTUDIOS Y ACCIONES CULTURALES DEL BAJO A LA VILLA OLÍMPICA

Por **Jorge Luis Bernetti**

En los finales de la década del sesenta y en los comienzos de la del setenta, una agitación desbordante conmovía al gremio de prensa porteño. No era solamente la conmoción de los periodistas de Buenos Aires lo que movía amperímetros culturales. La rebelión incluía a todos los que formaban parte de la profesión y de la militancia que todavía se identificaban con la pluma (fuente), pero todavía no con la computadora personal.

Era parte también ese movimiento de las nuevas militancias de amplios sectores de las capas medias y de los productores simbólicos, los antiguos *hacedores* de cultura. Artistas plásticos, actores, docentes, escritores y periodistas se nacionalizaban, al decir del peronismo de izquierda o de un peronismo renovado, o se radicalizaban, para significar la parte marxista, de nuevo tipo o, para decirlo más directamente, que se generaba fuera del partido Comunista pro soviético.

Ese mundo político y cultural sumaba combinaciones y articulaciones muy entrecruzadas y móviles. De la recuperación y la profundización del revisionismo histórico al *latinoamericanismo* político y antropológico apoyado en la Revolución Cubana; de la reivindicación del peronismo hasta su «desnudamiento» como trampa burguesa; de la reivindicación del psicoanálisis a su cuestionamiento como inmovilizador del cambio social, pasando por el intento de articularlo al estilo de Erich Fromm; de la denuncia antiimperialista apoyada en el «el Imperialismo etapa superior y final del capitalismo» de Lenin a las sugerencias teóricas más renovadas de la teoría de la dependencia de Fernando Henrique Cardoso y de Enzo Faletto y, último, pero no menos importante, la denuncia de la trampa de la democracia liberal o de su instrumentación como un mero tránsito acelerado hacia la dictadura popular o proletaria.

En los periodistas funcionaba, como en las otras categorías de profesionales simbólicos, la reivindicación de la categoría de trabajador cultural. La noción pequeño burguesa de consagrar las tareas informativas, como las docentes, en tanto sacerdocio fue tajantemente rechazada en aquellos sesenta o setenta. Los periodistas subrayaron su denominación de «trabajadores de prensa» como rezaba el nombre de su central nacional más representativa: la Federación Argentina de Trabajadores de Prensa (FATPREN).

La complejidad de las luchas políticas y sindicales de los años sesenta condujo, en ocasión del golpe militar oligárquico de la «Revolución Argentina», en 1966, a la intervención por el gobierno del general Juan Carlos Onganía de aquella FATPREN y de su sindicato más poderoso, el de Capital Federal. Aquellos dos organismos estaban encabezados por Emilio Jaúregui y por Eduardo Jozami, el primero de ellos asesinado en la calle, años después, por un pelotón de la Policía Federal.

A la vecina y liberal Asociación de Periodistas de Buenos Aires (APBA) se trasvasó, producto de aquella represión, el activo sindical del partido Comunista, pero también comenzó a congregarse allí el peronismo radicalizado, orientado por las organizaciones armadas de este perfil. Dos agrupaciones nacieron en esta perspectiva: la Agrupación de prensa peronista «26 de enero»¹ y su hermana y su rival, la «26 de julio». Con referencias en militantes sindicales y culturales, con una perspectiva de conversión de muchos cuadros políticos en delegados de comisiones internas y en activistas de asambleas de personal y de organización de militancias y de luchas gremiales, la «26 de enero» y la «26 de julio» se convirtieron en aquellos años setenta en el Bloque Peronista de Prensa (BPP). Las referencias en los primeros Montoneros, los Descamisados, las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), se unificaron para las tres primeras en una única perspectiva montonera y en la dispersión y en la dilución de la última.

El BPP se convirtió en una sólida agrupación de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), el frente gremial montonero. El Bloque mantuvo una relativa autonomía en la fijación de una fuerte política sindicalista, apoyada en la constitución de comisiones internas, asambleas de empresa y de gremio, plenarios de delegados, elecciones generales de gremio y acuerdos con los obreros gráficos.

El Bloque contaba con militantes como Dardo Cabo (líder del Operativo Cóndor en Malvinas), Luis García (delegado de la empresa Códex), Eduardo Bortnik, Silvia Rudni, Vicky Walsh, Lilia Ferreira, Rodolfo Walsh, Carlos Aznárez, Enrique «Jarito» Walker, Juan José Ascone, Emilio Cruz, Sergio Caletti, Horacio Verbistky, Miguel Bonaso, Andrés Zavala, Quito Burgos, Mempo Giardinelli, Luis Bruschtein, Alberto de Arriba, entre muchos otros.

Allí estaban, también, cuadros como «Toto» Schmucler, Nicolás Casullo y Carlos Tarsitano. Schmucler provenía del grupo cordobés de la vertiente gramsciana del partido Comunista, y junto con José Aricó y con el porteño Juan Carlos Portantiero había publicado los decisivos *Cuadernos de Pasado y Presente*,² que abrieron la perspectiva del teórico y dirigente del comunismo italiano Antonio Gramsci a la militancia de la izquierda nacional y de la izquierda clasista. Ese camino que abriera el teórico comunista argentino de la época, Héctor Agosti.

«Toto», como lo llamaba todo el bloque, era el cuadro de mayor envidia teórica comunicacional en un grupo político en el que la figura de Walsh era profundamente respetada por su autoridad profesional y política. «Toto» había fundado *Comunicación y Cultura* como una revista de vanguardia que operaba en un espacio donde la influencia de Armand Mattelart colocaba alta la vara, con aportes que superaban la tradicional mirada crítica del periodismo capitalista realizada por Vladimir Lenin. Él, Casullo –que provenía del periodismo, de la literatura y de los marcos culturales del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)– y Tarsitano –un avezado periodista de semanarios como *Confirmado* y *Análisis*–, fueron los

propulsores y los encargados por el Bloque de proponer a la Universidad de Buenos Aires, bajo conducción montonera, la creación de la cátedra Introducción a la Comunicación en el Departamento de Letras –a cargo de Paco Urondo– de la Facultad de Filosofía y Letras.³

El Bloque fue una organización singular que no construyó una programática jurídica o política fuera de su perspectiva sindical. Por razones diversas, no elaboró un programa de nacionalización de medios o de participación de los periodistas en la conducción de las empresas ni previó un proyecto de nueva ley de radiodifusión. En cambio, se preocupó por tratar de diseñar un proyecto universitario para el área de formación profesional de periodistas y para el área de investigación. La muerte de Perón, el enfrentamiento interno del peronismo, su giro a la derecha y el militarismo montonero, dieron inicio a otra etapa. El golpe militar produjo desaparecidos, torturados, asesinados y exiliados.

En México, Schmucler volvió a una universidad: la Autónoma Metropolitana (UAM) del Distrito Federal. En aquella novísima casa magna, Schmucler retomó el proyecto de *Comunicación y Cultura*. Esta producción investigativa se daba en el marco del Informe McBride sobre comunicación masiva mediática, en el marco de la vigencia de las dictaduras como sureñas de la seguridad nacional.

Varios miembros de aquel Bloque (el mencionado Schmucler, Caletti y el autor de esta nota) participaban en ese exilio mexicano del debate sobre los medios en aquel momento. Tanto Caletti como quien escribe⁴ formaron parte de la experiencia de la Coordinación de Comunicación Social de la Presidencia de México, bajo el mandato de José López Portillo. Aquella experiencia, dirigida como Coordinador por el empresario de medios mexicano Luis Javier Solana Morales, enfrentó a Televisa, el monopolio azteca de la comunicación. El intento fue reglamentar la parte final del artículo tercero constitucional referido a la educación que simplemente rezaba: «El Estado reglamentará el derecho a la información». Los largos debates desarrollados con apoyo intelectual de las universidades públicas, la escasa solidaridad del gremialismo local y el fuerte rechazo empresarial, pusieron punto final a aquel empeño. En ese mismo momento, Casullo, junto con la socióloga peronista exiliada Alcira Argumedo, eran parte significativa de la sede local del Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET) en donde se analizaban los procesos informativos de la región.

En aquella época de estudios culturales, exiliados como Casullo, Schmucler, Caletti, Puiggrós y Bernetti formaron parte del Grupo de los Reflexivos que durante casi dos años se reunió semanalmente en la Villa Olímpica del sur del Distrito Federal para discutir las causas y los orígenes de una derrota política que varios se negaban a reconocer y, por lo tanto, a estudiar.

Habían llegado desde las cantinas del Bajo porteño donde en largas sobremesas nocturnas habían discutido cómo alcanzar y de qué manera retener el poder para transformar a la sociedad... Otra forma de construir la comunicación y la cultura, cómo sobrevivir y tratar de entender un poco más a las sociedades para cambiarlas. Quedaba, aunque no lo dibujaron en su horizonte cercano, otra oportunidad social en la historia. Pero ésta es otra crónica. ■■■

NOTAS

¹ La Agrupación «26 de enero» debía su nombre a la fecha de 1951 en que fuera clausurado el matutino La Prensa por el gobierno de Juan Domingo Perón, para ser posteriormente expropiado por ley nacional y confiado a la CGT, que lo editó hasta 1955 cuando fue reintegrado a la propiedad de la familia Paz por un decreto de la dictadura de la «Revolución Libertadora».

² Pasado y Presente fue una de las publicaciones fundamentales en la renovación teórica y cultural del marxismo en la Argentina. Su primera época se prolongó, de 1963 a 1965, a lo largo de nueve números. Ocho años después, la revista reapareció bajo la dirección de José Aricó, en una breve segunda época (N. del C.).

³ Pasaron varios años hasta que, en 1985, la Universidad de Buenos Aires creó la Carrera de Ciencias de la Comunicación. En los setenta Schmucler dio clases en la Escuela Superior de Periodismo de la Universidad Nacional de La Plata, junto con otro militante antiimperialista, el socialista y primer biógrafo de Augusto César Sandino, Gregorio Selser.

⁴ Berneti fue fundador de la agrupación «26 de enero» y del bloque Peronista de Prensa y candidato a secretario general adjunto de APBA, en 1972 por la lista Marrón, y a secretario general por la lista Naranja, en 1974. En ambas ocasiones, las listas coaligaron peronistas revolucionarios e izquierdistas clasistas que fueron derrotados en la primera ocasión y no pudieron presentarse a comicios pues estos fueron anulados por la intervención que realizó a la organización gremial el ministerio de Trabajo.